

CHA CHA CHA

LA CAJA

POR JULIANA RODRÍGUEZ. ILUSTRACIÓN DE KARLO LOTTERSBERGER.

Ya se cumplieron 20 años del debut de Cha cha cha, el programa que cambió la manera de entender, hacer y sentir el humor en la televisión argentina. Varios de sus protagonistas evocan el inicio de esa marcianada y evalúan qué lugar ocupa en la historia de la pantalla chica nacional.

8

CHA CHA CHA



ABSURDA

«*Cha cha cha, cha cha cha, non tu n'existais pas encore/ Cha cha cha, cha cha cha, le Brésil n'en était pas là*». No hace falta un intérprete de buen francés. En la memoria emotiva (o "humoritiva", si existiera esa palabra) de quienes vieron televisión en la década del 90; la letra ya no remite a la canción que cantaba Boris Vian, sino al tema de apertura de un programa de TV que, en el contexto de una pantalla chica dominada por *Grande Pa*, parecía hecho por marcianos. Es que el humor de *Cha cha cha* era algo de otro planeta para espectadores cuyo código para reírse tenía, hasta entonces, dos lenguajes: la verborragia de Tato Bores, anclada en la realidad política; y el estilo picaresco heredado de Alberto Olmedo, anclado en las curvas de mujeres pulposas. Hasta que la nave alienígena y artística de *Cha cha cha* desembarcó en el canal América.

Pasaron 20 años de aquel debut, con el que un nuevo lenguaje llegó a la pantalla de la TV argentina. Es que ya en el primer sketch del primer episodio, Alfredo Casero hablaba, literalmente, en un idioma inexistente, mientras debajo aparecían subtítulos en otro idioma ficticio. En esos años, Juana Molina hacía por su parte los primeros guiños al absurdo en TV abierta, pero *Cha cha cha* creaba un universo más caótico, deforme y disparatado. Como un túnel subterráneo cavado por los mineros del doctor Vaporeso, el programa fue calando de a poco en el gusto de una audiencia mínima pero fiel, hasta convertirse en un producto de culto.

Y si 20 años no son nada, qué mejor que la efeméride para reconstruir, con la misma vitalidad que YouTube le da hoy a los videos del ciclo, los orígenes de esa idea de la mano de varios de los actores que le pusie-



LA
PARRILLA DEL
SEÑOR



ron cuerpo y cabeza: Alfredo Casero, Fabio Alberti, Vivian El Jaber y Mariana Briski. *"Es el programa más lindo de los últimos años de la televisión argentina, que lo hicimos todos los que trabajamos en el proyecto y en el que me tocó creer absolutamente desde el fondo de mi corazón. Me emociona mucho recordar eso.*

la tira *Farsantes*, de Pol-Ka.

También en *De la cabeza* apareció por primera vez Peperino Pomoro, el cura párroco creado por Fabio Alberti que vivía colgado de una palmera y conducía "Todos juntos en capilla". *"Fue una idea que se me ocurrió a partir de los momentos de meditación que existían en aquel entonces en la tele como cierre de transmisión"*, recuerda Alberti, que puso al servicio de *Cha cha cha* otros personajes, como el carpintero español que tenía un programa de manualidades imposibles; Juan Carlos Ojeda, el Elvis paraguayo; o Manuk, el talentoso inútil de dentadura enorme.

¿De qué entrañas de los 90 brotaba ese humor que nada tenía de popular y que sin embargo le dio definitivas vueltas de tuerca a la comicidad remanida de entonces? Los Monty Python, comediantes que ya habían dado vuelta con el absurdo la TV y el cine británico, eran para todos los participantes del programa una referencia ineludible. Y mientras en la superficie mediática argentina el lenguaje era el mismo de hacía años, el off del teatro porteño ya se sacudía con las figuras del Parakultural y del Rojas, con presencias como Las Gambas al Ajillo, Batato Barea, Humberto Tortonese o Alejandro Urdapilleta (los últimos dos también dieron el paso a la TV en el programa de Antonio Gasalla).

De allí surgieron algunas de las figuras del programa, pero la arqueología de esos orígenes es distinta en cada caso. *"A ninguno de los que hicieron Cha cha cha los vi alguna vez por ahí"*, aclara Alberti en referencia al Parakultural. Para Vivian, en cambio, en *Cha cha cha* hay mucho de la estética y el tono de ese mítico reducto. Y considera ella que de alguna manera fue un estilo de comicidad que llegó en esa época post dictadura, un estilo no marcado por el humor verborrágico y político ni por lo picaresco-porteño. *"Fue una tercera línea, más lúdica, más libre y absurda"*, dice la actriz.

Mariana Briski, que pasó del dúo de humor Las Barbies —junto a Sandra Monteagudo— al programa, aclara: *"El humor tiene que ver mucho con el momento, el contexto. Por eso Cha cha cha tenía ese ritmo, ese desparpajo, esa improvisación. También tenía que ver con lo económico: no ensayábamos casi nada, y al principio teníamos sólo un ficus y una mesa"*. Mariana también evoca que en torno al núcleo estable (Casero, Alberti y Diego Capusotto) pasaron muchos nombres: Pablo Cedrón, Alejandra Flechner, Mex Urtizberea, Alakrán, Jorge Takashima,



Hoy lo veo y me cago de la risa. Creo que tengo la fórmula de la Coca Cola", dice Casero, alma máter del delirio. Pero empecemos por el principio.

COMO PASOS EN LA LUNA

Todo comenzó en 1993, con la vida breve del programa *De la cabeza*, por América, que reclutaba actores del under teatral porteño y fue el primer semillero. *"En De la cabeza, cada uno de nosotros iba con su propia rutina y grababa. No era un grupo. Ahí lo conocí a Alfredo y luego se armó el grupo de lo que se transformó en Cha cha cha"*, evoca Vivian El Jaber, que se autoproclama *"la sobreviviente femenina"* que estuvo en esa troupe desde el principio hasta el final. Uno de los mejores momentos del ciclo era el sketch de Vivian y Casero, como una pareja de casados que tenían eternas discusiones de alcohol. *"Ese número era todo improvisado. Cinco minutos antes de grabar decidíamos de qué íbamos a hablar y se grababa, de una sola vez. Casi nada se repetía, no había tiempo ni posibilidad de volver a filmar. Por eso a veces los programas eran dispares"*, cuenta ella, que en 2013 volvió a ser esposa de Casero en la ficción, en



entre otros. Y detrás de escena había otros nombres claves, como Néstor Montalbano y Pedro Saborido, que luego cranearon *Todo x \$ 2* y *Peter Capusotto y sus videos*.

El rol que Nicolás Repetto tuvo en el programa tiene casi la liviandad del mito. Alberti recuerda: "El verdadero productor era Raúl Naya. Hoy veo los títulos de algunos programas y me da cosita leer 'Idea general: Nicolás Repetto'". Y Casero confirma: "Nicolás era productor y nos dijo de ir a Canal 13, pero no se pudo dar. Y después se bajó porque hizo otro programa. No sé hasta qué punto influyó".

FAVORITOS

Sidharta Kiwi enyoguizándose con violencia en medio de la histeria urbana; Juan Carlos Batman, el superhéroe excedido en peso pero igualmente enfundado en calzas; los policías buenudos que leían proverbios chinos (y en chino) a los criminales; la madre judía que atormentaba a su hija con la culpa; el clip "Bailando en la Sociedad Rural". Cada cual tiene su propio top five de los momentos más gloriosos de *Cha cha cha*. Con un impasse en 1995, el ciclo continuó con temporadas como "Dancing en el Titanic", "El estigma del doctor Vaporeso" o "La parrilla del Xéñor", de 1997, año en el que el programa hizo su última reverencia.

"Es comprensible que no estemos más en la televisión. Ustedes ven que no hay lugar para nosotros. Este programa es excesivamente 'caro', 'poco comercial'. Este programa es como fue al principio y así termina": ésas fueron las palabras con las que Casero le dijo adiós a su criatura. En seguida surgieron proyectos que no lograron superar el intento. Pero *Cha cha cha* dejó una estela que continuaron *Magazine For Fai*, *Todo x \$ 2*, *Peter Capusotto*, las películas *Soy tu aventura* o *Pájaros volando*, y miles de guiños que la generación *Cha cha cha* legó a las nuevas. Fue el programa que desafió la narrativa lógica realista de la comedia imperante, que se arriesgó a seguir aunque los gerentes del canal cada mes insistieran con "no se entiende nada" mientras los auspiciantes se preguntaban qué demonios era esa parodia de talk-show llamada "Juzguemos a los otros". Con el tiempo, esa improvisación de actuaciones y escenografía (el ficus, el machimbre de fondo, la iluminación opaca) se profesionalizó, de a poco, pero siempre al servicio del delirio. Briski se acuerda, por ejemplo, que eventualmente empezaron a requerir más producción para cada sketch. "Lo único que nos pedían los productores y asistentes era que si íbamos a necesitar un caballo y un león, por ejemplo, les avisáramos con tiempo de anticipación. Era difícil que el producto no perdiera identidad para adap-

VA POR ESO

Mariana Briski: "El ángel de Cha cha cha era la identidad de un lenguaje. Las cosas ocurren porque existen vacíos. En ese momento ese humor pegó. No teníamos idea en ese momento de lo que hacíamos. Alfredo tenía un tremendo impulso creativo y fortaleza para sostener ese lenguaje".

Fabio Alberti: "Nos pusimos una cucarda así de grande en la televisión de los 90, y seguro le abrió puertas a muchos. Hoy se tilda de inteligente un humor chabacano y del chiste fácil. Del lugar común".

Alfredo Casero: "Era caos, y cuando quieren ordenarte el caos es una mierda. Acompaña el caos y nunca vas a fallar, vas a terminar en el abismo oscuro o vas a encontrar una pequeña luz que cambia toda la historia".

Vivian El Jaber: "Éramos el Parakultural de la televisión, el under de la tele. Son esas cosas que no se explican. Todos tocábamos la misma tecla. Cha cha cha no podría existir en la tele de hoy. Seguramente hay gente joven que debe estar intentando o investigando nuevas formas creativas".



tarse a la estética televisiva", añade. Más tarde, Mariana pasó a *Videomatch* con los personajes de las adolescentes Luna y Matilde. "Ese lugar en el programa de Tinelli era incompatible con el de Casero", evoca ella.

"La tele hizo más masivo ese humor, pero fueron los que lo copiaron quienes lo hicieron más popular", asegura Alberti. "Empezamos muy alto. ¿Después de haber hecho Cha cha cha qué más podés hacer?", dice Vivan. "Tenía ese vértigo de que en cualquier momento se terminaba y perdíamos contacto con la gente que lo seguía. No se comprendía si no lo veías, fue un cambio muy grande. La forma de reírnos, de comunicarnos, un montón de cosas cambiaron, y es tan querido para tanta gente que algo debe tener esa porquería", afirma Casero.

Esa porquería entrañable sigue teniendo ecos en los que tuvieron la suerte de formar ese ínfimo rating de la resistencia. Como tantos de los mitos que se crearon en estas dos décadas, hay uno dando vueltas en la web (sostenido hasta

TRIPLE DOBLE VÉ

www.cha-cha-cha.com.ar

(guía de episodios)

www.vaporeso.wordpress.com

(El Estigma Continúa, página tributo)





por Wikipedia y alentado por Casero en cada oportunidad) de que *Cha cha cha* regresará como el Ave Fénix, pero irá derecho a la pantalla grande. La "*Cha3d mubi*", como la llama Casero, está siempre en proceso, como una eterna promesa que late y alimenta la espera de fans. "*Está caro todo y estoy haciendo otras cosas. Entonces me tiro la frazada para taparme la cabeza y me destapo los pies. Siempre digo que estamos al 33 por ciento de la película, pero estamos mucho más adelantados*", concluye Alfredo. 🍷

HEREDEROS

Con el retorno a la democracia, fermentó en Buenos Aires un descuelgue underground que venía de las catacumbas de la dictadura y que pidió cancha para jugar las ligas mayores. Sin embargo, no fue para nada fácil la emergencia de esos nuevos referentes culturales, sobre todo de aquellos que presentaban propuestas que para los medios masivos resultaban revulsivas o directamente impresentables.

De las Bay Biscuits, por ejemplo, surgieron intérpretes musicales como Fabi Cantilo e Isabel de Sebastián, que en pocos años ocuparían lugares de privilegio en la cresta del rock nacional. Sin embargo, Vivi Tellas, la actriz mentora del grupo, debió recorrer un largo camino hasta convertirse durante los años 90 en una directora teatral de renombre y hasta el nuevo siglo para instalarse como referente del biodrama a escala internacional.

De los integrantes de Los Peinados Yoli, la que en poco tiempo se popularizó a través de la pantalla de TV fue la menuda Divina Gloria, quien se incorporó al programa *No toca botón* y acompañó al legendario Alberto Olmedo en el sketch que finalizaba con la frase "*Éramos tan pobres...*". Cuando ella recorría bares y fondas con su primer elenco, la acompañaban entre otros Tino Tinto y Doris Night, artistas que luego prosiguieron su periplo por el circuito alternativo que se aprestaba a vivir su edad dorada en el Parakultural. Y también andaba por allí Ronnie Arias, cuya trayectoria posterior como notero de TV y conductor radial es conocida por todos.

En el rol de director, en las obras de Los Peinados Yoli aparecía un tal Billy Boedo, del que se sabía que su verdadero nombre era Walter Barea y se sospechaba que trabajaba como taxi-boy. La posteridad lo recuerda como Batato Barea, una especie de clown todo terreno al que rodeó la crema del off porteño, encabezada por Fernando Noy, Alejandro Urdapilleta y Humberto Tortonese.

Cuando Antonio Gasalla arrancó con su ciclo en la por entonces ATC, se jugó por Urdapilleta y Tortonese y a través de la pantalla chica metió a esos dos monstruos del under en todos los hogares argentinos. También reclutó a Atilio Veronelli, a Juana Molina y al cordobés Daniel Aráoz, personajes exóticos para una televisión que asistía a la coronación de Marcelo Tinelli.

Es entonces que el programa *De la cabeza* pintó de un color inusitado al humor televisivo y construyó el trampolín del salto cualitativo que implicaría para el género el debut de *Cha cha cha*. Ese grotesco entre escabroso y provocador que había nacido en las postimerías de la dictadura, sería encarnado a partir de allí por la patriada de Casero y compañía, quienes —con sobrados méritos— sabrían ubicarse a la altura de las circunstancias para heredar una prosapia originada en las cavernas de los suburbios.

Raúl Dirty Ortiz

